

## EL CARRO DE MANOLO ESCOBAR SE HA TRASPASADO

### NURIA ESPERT SE HA HECHO CARGO DEL NEGOCIO, Y LO HA DEMOCRATIZADO

LA Historia de España ya no se hace en el Vicens Vives, sino en la pantalla de la tele. La última vez que vieron ustedes el carro de Manolo Escobar, en plan museo, todo vestido de blanco, como una madre de Juanito Valderrama o como una novia de Antonio Molina, como un ramito de rosas regüerto con azahares, fue en la tele. Despidanse, que ya no lo verán mas. Manolo Escobar ha traspasado el negocio, y puede que a corto plazo, si la izquierda unida sigue marchando, hasta le sea socializado el tupé que hay mucho calvo nacional altamente necesitado del tupé que le sobra al cantante del desarrollo logrado a base de turistas vienen y emigrantes van.

El carro que Manolo Escobar perdió en la noche de los cuarenta años, cuando estaba en la romería del fran-

y que piensa que pase de carro a otra cosa mejor.

Divinas palabras. Por cinco segundos—¡ya!—hay que ponerse fascistas y decir que la historia del país la hacen los poetas y los artistas. A los fascistas esto de la interpretación poética de la historia se les da como a nadie. Cuando estaban señalándonos hasta dónde llegaron las aguas de la represión mientras sonaba en el cine el tatchín, nos dejaron sin sentirlo el tacata de la lírica para andar después por la dialéctica de la historia democrática. La historia del país, la nuestra, la empezaron a hacer Aurora Bautista y María Luisa San José ante la cárcel de Carabanchel, Alfonso Sastre dentro de la cárcel de Carabanchel, Gabriel Celaya en un «Directísimo» que muchos no pudieron



quismo, lo ha encontrado Nuria Espert:

—El cambio que se está produciendo—ha dicho en Bilbao— es visible. No son palabras en los periódicos extranjeros; no son deseos; no son palabras del Gobierno. El cambio está ahí, se está produciendo. Yo estoy a favor del cambio. Creo que éste es un precioso momento que los españoles tienen que aprovechar para empujar el carro, ¿no? Muchos nos hemos sentido como si no hubiera un carro que empujar o como si el que había no fuera nuestro. A mí me gusta la gente que está empujando el carro

ver más que desde la cárcel de Carabanchel, en la lista de espera de la amnistía, un vuelo que a Iberia todavía no ha llegado. La historia del país, la nuestra, la ha empezado a hacer Nuria Espert con la teoría del carro. Esta es la ventaja de los artistas democráticos frente a los artistas totalitarios; Tony Leblanc, Angel de Andrés, hubieran sencillamente pedido una condecoración. Nuria nos ha hecho pasar de la lírica a la historia, de los puños y de las pistolas, a la dialéctica de la historia del carro nacional.

«Como si no hubiera un carro que empujar o como si el que había no fuera nuestro...» Era el carro de Ma-

nolo Escobar, que estaba en el bando de los buenos en el 1939, y aunque pasó mucha hambre se labró una paz y un porvenir, y un desarrollo, y una renta y un tupé per cápita, y nos construyó la cupletocracia orgánica desde los vitores ensordecedores, las adhesiones inquebrantables, las lealtades incondicionales y las aprobaciones por aclamación del teatro Calderón, porrompompón, porrompompero. Los Manolos Escobares, Nuria, se han quedado con nosotros. Nos dijeron que habían perdido el carro una noche en una romería, pero la verdad era que lo habían evadido a Suiza, por lo que pudiera pasar. Ahora ya lo han traído otra vez, tú lo verías lleno de gogogirls por el tercio sindical, todo pintadito de blanco, como una novia, como una madre, como una democracia que yo me encontré en la calle una mañana de noviembre haciendo cola.

El carro existía. No había carro que empujar porque nos lo había usurpado Manolo Escobar. Parecía que no fuera nuestro, pero era nuestro. Ahora, ya ves, Manolo Escobar no ha tenido más remedio que traspasar el carro y tú te has quedado con el negocio. No tienes tupé orgánico, ni falta que te hace, ya está bien cuarenta años de tupé orgánico de Manolo Escobar. Venga, Nuria, vamos todos a empujar el carro, tu carro, nuestro carro, que ahora no nos lo va a robar nadie. ¿No viste que el otro salió por la tele en Nochevieja, en plan museo, y en televisión todo lo que está saliendo últimamente es más historia que la de Alianza Universidad, sólo que sin Domínguez Ortiz, sin Artola y sin Tamames? Venga, a empujar el carro, que—ya lo viste en la tele—no es azul, sino blanco. Como una democracia ganada a pulso regüerta con azahares. ■ MORA.

## ROCIO JURADO: EL ASOCIACIONISMO DE LA APERTURA, O DESTAPE DESCAFEINADO

MIENTRAS aplaude a la policía y lee las camisetas de las gallinas subversivas, el país no sabe a qué atenerse. Hay una letra muerta y hay una vida viva, y vivo sin vivir en mí, que tan alta democracia espero que verás tú la que se va a formar aquí como el bunker se lie la manta a la cabeza, las esperanzas perdidas juquetes del viento totalitario son. Todos estamos sin saber si vamos a pasarnos o si no vamos a llegar, si nos detiene la antidisturbios o si nos hacen supergobernadores de Barcelona.

Y las folklóricas afinoladas, como reflejo del país que son, están las pobres en la misma duda. Recogieron un día en su escote las veinticinco mil firmas de la apertura y ahora ven que las otras, las muy guarras y muy inorgánicas, fundan un partido con el destape, sin que les pase nada. A las folklóricas afinoladas del franquismo les ha quedado corto el escote, porque siguen con los cauces y los puentes de Herrera Esteban; pasan con la media teta por la ventanilla de Secretaría General, cuando a las otras les pregonan la teta entera esa especie de Radio París de la nueva situación en que se ha convertido («¡señores viajeros, al tren!») la Prensa del Movimiento.

La tragedia de las folklóricas afinoladas es la tragedia de las asociaciones. Reunir veinticinco mil firmas y andar preguntando que dónde está la papelera. Abrirse el escote hasta el ombligo y ver cómo las otras se empeñan vivas, lo exige o no el guión. Desde que pasó lo que pasó, a las folklóricas afinoladas les pasa como a los falangistas asociados: se han quedado cortos, después que le criti-

caran cantidad que habían ido demasiado lejos.

Y todo por el 12 de febrero dichoso. Escucho hablar a Rocio Jurado y no sé si está hablando Rocio Jurado o Cantarero del Castillo:

—Mi programa ocurrió al día siguiente de pronunciarse la palabra apertura y como coincidió hubo muchos que dijeron: esto es la apertura y me la colgaron a mí. Me vistieron de apertura.

No, Rocio Jurado no da de estatua de la libertad. Tampoco daba el espíritu del 12 de febrero. Pero pasó. Había hablado Arias y al día siguiente Rocio presentó su programa, que no era político, sino en la tele. Y como un monigote de papel hecho con recortes de prensa canallesca le colgaron la apertura. También le colgaron el socialismo democrático hecho con recortes de amarillentas páginas de «Arriba» a Cantarero del Castillo, mire usted lo que son las cosas.

Ya empezamos a estibar la carga y parece que las últimas ratas que han abandonado el barco acaban de declarar en «Nuevo Diario» que son liberales de toda la vida y que en la División Azul no estuvieron ellos, sino unos primos suyos de Carcagente que se les parecían muchísimo, como si fueran gemelos, vaya. Cantarero del Castillo se ha quedado de asociacionista, por más que en el rebujón de las rebajas del enero socialista quiera encontrar un reformismo de su talla. La Rocio Jurado se ha quedado en la apertura de escote, ha sido ampliamente rebasada por el destape integral e inorgánico. A Rocio Jurado





cuando se abrió el escote llegaron corriendo con el echarpe que tenían en la televisión azul del Paseo de la Habana de Batista y la vistieron de apertura. A Victoria Vera, cuando se ha destapado los pechos, no la han vestido de nada, sólo le han puesto el slip

de los últimos retoques a la reforma constitucional. Y es que a la democracia no hay que vestirla de nada. En cueritos vivos da mejor. Aunque sea para la portada del «Stop», como una Rosa Morena cualquiera. ■ TOMAS MORA.

LAS TIAS BUENAS CONFUNDEN LA LIBERTAD CON EL LIBERTINAJE

## AL PONER COMO HOJA DE PEREJIL A SUS COLEGAS, MARIA JOSE CANTUDO HA ESTADO A PUNTO DE FASTIDIARNOS LA MARRANA

**N**ADA, no se puede dar libertad, porque se da hasta aquí y se la toman hasta ahí arriba, hasta el sobaquete de su señora esposa, que no está ya para estos trotes. Si seguimos así, volvemos a las andadas y entonces, apaga y vámonos. Lo decimos por María José Cantudo, que ha confundido lamentablemente la libertad con el libertinaje y, al poner como hoja perejil a sus colegas, que va de viperina total, ha estado a punto de fastidiarnos la marrana, porque ha

salido un señor del bunker con su camisita y su canesú, todo azul, y ha dicho ni corto (que mide un metro ochenta) ni perezoso (que se levanta a las seis de la mañana para escuchar la misa que dice el padre Venacio Marcos):

—¿Para eso quieren ustedes la libertad, la igualdad y la fraternidad? ¿No ven ustedes que se les ve a chorros que no les gusta la democracia, sino la marcha roja?

Por una vez y sin que sirva de precedente hay que reconocer que el hombre tiene razón. No se puede andar así por el mundo, María José. No se puede pegar un repaso a la competencia ni aunque lo exiga el guión. Nadiuska es algo más que «una señora que para el cine español está muy bien». Mira, María José, Nadiuska está muy bien para el cine español y para un tomavistas super ocho que tengo yo en mi casa, no te pongas así. Nadiuska es una señora que esta muy bien para el cine español, para el nuevo cine cubano y para llevarla a la era. Sobre todo para llevarla a la era. Mira, María José, dices que sólo viste a la Amparo Muñoz en «Clara es el precio» y que sentiste vergüenza ajena. Pues nosotros no fue precisamente vergüenza ajena lo que sentimos; viendo a la Amparo Muñoz se le ponen a uno a seis mil quinientas r. p. m. las vergüenzas propias, que tú sabes por dónde caen, por do más pecado hemos.

Y otra cosa. La Agatha Lys. Dices: «Por favor no quiero hablar de ello». ¿De qué, de cuándo salió en plan conejito de oro en el bodrio de Lazarov por Nochevieja? No me negarás que fue de lo mejorcito que salió. Entre los michelines de Marujita Díaz y el sexy de Agatha, yo me quedo aunque sea con Agatha Christie, que ya no

está para estos trotes, venga a ganar dinero con La Ratonera, la tía, ni que fuera el Gato Félix.

Bueno, para qué seguir. María José Cantudo le ha pegado un repaso a Bárbara Rey, y a Loretta Tovar, y a Blanca Estrada. Y todas están para eso: para darles un repaso. Pero no para que se lo dé María José Cantudo.

Ni esto es democracia, ni estas son las tías buenas de la Nueva Era ni nada. Parece que estamos en los años cuarenta, cuando llegaba la folklórica de turno y en el cóctel en el Museo de Bebidas de Perico Chicote le decía a Castán Palomar:

—¿Esa? ¿Marujita Díaz dizez, mi arma? ¡Eza no me zirve a mí ni pá abrocharme loz zapatoz...!

No está bien que las tías buenas de la democracia se dediquen a decir lo que las otras les pueden o no abrochar. Eso estaba bien para las folklóricas y finolis del franquismo, que usaban todas pololos de la Sección Femenina. Pero las tías buenas de la democracia están ya todas destapadas y no se les puede abrochar nada. A no ser que en pelotas vivas —porque lo exigía el guión— se les haya desabrochado el libertinaje y tenga que venir la Nadiuska con Damian Rabal a abrochárselo. ■ T. M.

